

# ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(96)/ST/78

11 de diciembre de 1996

(96-5240)

CONFERENCIA MINISTERIAL  
Singapur, 9-13 de diciembre de 1996

Original: inglés

## LESOTHO

Declaración del Excmo. Sr. Lira A. Motete  
Ministro de Comercio e Industria

Permítanme que aproveche esta oportunidad para felicitar al Sr. Presidente de la sesión plenaria de hoy por su designación y por la capacidad y competencia con que ha desempeñado su función.

En nombre del Gobierno y el pueblo del Reino de Lesotho, deseo expresar nuestro sincero agradecimiento al Gobierno y el pueblo de Singapur por su cálida hospitalidad y la excelente organización de la primera Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Estar aquí es realmente un gran honor.

Lesotho expresa también su reconocimiento al Director General de la OMC, los Gobiernos de Noruega, la República de Corea, la República Checa y la República de Singapur y a todos los demás interlocutores y a las organizaciones, como la UNCTAD, que han facilitado, en especial a los países menos adelantados, la preparación de esta Conferencia así como nuestra presencia en Singapur. Este es uno de los resultados del compromiso de velar por que los Miembros menos favorecidos de la OMC accedan a la corriente principal del sistema comercial multilateral. Este espíritu de responsabilidad compartida permitirá que los países menos adelantados comprendan mejor los frutos de la interdependencia y la conexión internacional de los países del mundo.

De las conclusiones de la Ronda Uruguay se desprenden algunos conceptos esenciales como el nuevo orden de las normas mejoradas de comercio multilateral, el mejor acceso a los mercados, la transparencia de las políticas comerciales de los Miembros y la solución vinculante de las diferencias comerciales. Estos principios orientadores de la OMC disiparon con optimismo y confianza la nube de escepticismo que prevalecía antes de la Conferencia Ministerial de Marrakech de la Ronda Uruguay. Ese escepticismo era resultado de la disparidad de los niveles de desarrollo entre los países desarrollados, los países en desarrollo y los países menos adelantados. La confianza en nuestra labor se acrecentó cuando en las conclusiones de la Ronda Uruguay, debido al deseo de llegar a un acuerdo, se tomaron en cuenta los problemas especiales que enfrentan los países menos adelantados, como la rigidez estructural y la insuficiente capacidad de exportación.

No obstante, no se han cumplido por completo los compromisos asumidos por los interlocutores industrializados en materia, por ejemplo, de un acceso a los mercados más favorable y un aumento de la prestación de asistencia oficial para el desarrollo a los países menos adelantados destinada a promover una infraestructura física, sanitaria y de recursos humanos idónea para crear un entorno favorable a las inversiones. Los esfuerzos que realizan los países menos adelantados para reestructurar sus economías mediante políticas macroeconómicas racionales y programas de reajuste estructural a fin de fomentar la competitividad no han encontrado un eco de la misma magnitud en las medidas de apoyo y la cooperación de los interlocutores.

./.

Nuestra opinión ponderada es que mientras nos capacitamos para dominar los nuevos mecanismos, instrumentos y compromisos de la OMC y abordamos las cuestiones sin resolver o el programa incorporado de la OMC, los asuntos en los que aún no se ha alcanzado el consenso deben someterse a nuevos análisis y debates antes de que puedan plantearse en foros formales de negociación. Nos referimos en este caso a la cuestión de la ampliación del ámbito de la OMC a las esferas de la política de competencia, la inversión y la dimensión social.

Tenemos conciencia de que no existe verdadero consenso sobre si la OMC debe o no iniciar deliberaciones relativas a las leyes de competencia. También reconocemos que no son muchos los países de la SADC y otros países africanos, comprendido Lesotho, en que existen disposiciones nacionales sobre la competencia. No obstante, la necesidad de tales disposiciones es cada vez más importante como resultado de la liberalización del comercio y los regímenes de inversión así como de la rápida privatización de las empresas del Estado. Por consiguiente, se necesitan normas multilaterales claras que permitan abordar las prácticas anticompetitivas, y obligaciones internacionales de compartir e intercambiar la información sobre las prácticas anticompetitivas de las empresas internacionales. Pero antes es menester un proceso de consulta sobre los elementos y los principios conexos en que se tengan en cuenta las realidades del desarrollo económico nacional.

En Lesotho reconocemos que uno de los elementos más importantes del desarrollo de nuestra economía es una estrategia orientada a las exportaciones. Una de las claves de nuestro éxito ha sido el desarrollo de nuestro sector manufacturero para que sea internacionalmente competitivo no sólo como un medio para generar exportaciones sino también para hacer frente a la alarmante situación de desempleo. En este contexto, el acceso preferencial a los mercados de nuestros interlocutores comerciales tiene esencial importancia. Por la misma razón, nos preocupan seriamente las amenazas relativas a la erosión de los márgenes de preferencia en nuestros mercados tradicionales.

La integración de las disciplinas relativas a la inversión en el régimen multilateral exige un entendimiento completo al que debe llegarse mediante el diálogo entre los interlocutores antes de proceder a negociaciones formales, si no deseamos saltar a un tren expreso sin saber a dónde vamos.

Con respecto a los derechos del trabajo, en Lesotho se ha establecido un acuerdo tripartito entre los sindicatos, la asociación de empleadores y el Gobierno para abordar estas cuestiones. Disponemos de un nuevo código del trabajo equitativo para todas las partes. No obstante, consideramos que la Organización Internacional del Trabajo está en mejores condiciones para abordar la cuestión de las normas del trabajo.